

No hay mejor didáctica que la que surge de los sentimientos, de lo más hondo del corazón. Presentamos el testimonio de una pareja que ha conjugado paciencia con esfuerzo e ilusión con pasión.

Este artículo narra las vivencias de un matrimonio que decide realizar una adopción múltiple: cuatro hijos para llenar un proyecto de vida.

Con todo nuestro amor para "Heidi", "Cuquita", "Garbancito" y "Patuquiño"

ADOPCIÓN MÚLTIPLE: 4 HIJOS PARA UNA GRAN FAMILIA

MARÍA TRINIDAD TORREIRO

PROFESORA Y MADRE

En este artículo no vamos a contar nada nuevo. Sólo vamos a plasmar nuestra experiencia como familia. Seguro que muchos han recorrido el mismo camino que nosotros. Otros, lo están empezando. A éstos les queremos ofrecer nuestro testimonio y nuestro mayor afecto y ánimo. La historia no se escribe ni se para en un momento, sino que se hace en un largo recorrido. Por ello cada paso hay que vivirlo, sin perder la fe de que sea el último.

1. A VECES EL TIEMPO DE ESPERA HASTA LA LLEGADA DE LOS HIJOS SE HACE LARGO Y SE CONVIERTE EN ANSIEDAD

Nuestra historia como matrimonio comienza como la de muchos otros. Nos casamos con la idea de formar una familia. El tener hijos suponía un acontecimiento que esperábamos con gran ilusión, pero la espera empezó a ser larga y a convertirse en ansiedad. Fue una etapa bastante dura, en la que coincide con que las parejas más cercanas y de la misma edad empiezan a tener hijos, con lo que es difícil plantearse que nosotros no formábamos parte de ese grupo de afortunados. Por el contrario, nosotros, como tantos otros, nos sometimos a bastantes pruebas médicas, a consejos de unos y de otros, sin obtener resultados favorables. Parece mentira pero, al principio, cada paso que dábamos nos renovaba y aumentaba la esperanza, hasta tal punto, que un embarazo se convirtió en el objetivo fundamental de nuestra vida, en una obsesión, y cada fracaso suponía un gran derrumbe psicológico.

Llegó un momento que nos planteamos no seguir adelante con tratamientos de fecundación porque nos dimos cuenta que todo el proceso implicaba un enorme desgaste de la persona. Cuando se ponen las esperanzas en conseguir algo, el desplome y la desilusión, a medida que se complican los medios, es mayor. De esta etapa aprendimos dos cosas: por un lado,

que a pesar de creernos los amos del mundo porque muchas cosas que nos habíamos propuesto habían salido adelante (por ejemplo, el tener un trabajo estable o aprobar unas oposiciones), no todo en esta vida depende de nosotros mismos, ni de nuestros esfuerzos, no todo viene porque uno lo desee. Y por otro, que si se desea vivir la vida plenamente, hay que vivirla con intensidad sin importar las circunstancias que te rodean.

2. TAMBIÉN LOS HIJOS ADOPTADOS SON FRUTO DEL AMOR DE LA PAREJA

Y nos decidimos a experimentar en persona que los hijos son algo verdaderamente natural y que provienen del amor de la pareja. Nos informamos sobre las adopciones y nos decidimos por la nacional. Sabíamos que la adopción internacional, sobre todo en determinados países, era más rápida, pero ya habíamos pasado el agobio y las prisas por tener hijos, y no deseábamos volver a pasar por el mismo estrés. No nos gustaba la idea de llenar de demasiada burocracia la llegada de nuestros hijos...

El proceso de adopción se inicia con una solicitud a la que ha de acompañarse de una serie de documentos sobre la situación personal del que la presenta: certificado médico, declaración de la renta... Una vez admitida, la administración valora la idoneidad a través de entrevistas con un equipo de psicólogos y trabajadores sociales. Es el momento donde se comunica el perfil de los niños que se desea adoptar. La edad de los niños, las posibles deficiencias que pueden presentar y las circunstancias generales.

Recordamos como una mañana especialmente feliz para el matrimonio cuando los técnicos



de adopción nos hicieron esa valoración. Nos pareció como si el camino estuviera ya abierto y la familia se fuese a ampliar de un momento a otro. Pero como bien nos explicaron, en una adopción, y sobre todo en la nacional, el "embarazo" es muy lento, aunque la "expulsión" es rápida. Solicitamos un grupo de hermanos, tantos como habíamos deseado tener desde el principio.

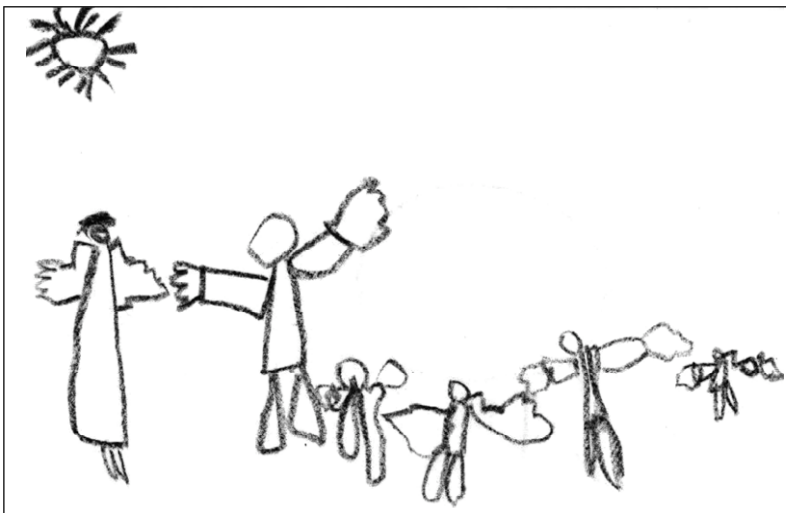
3. EL "EMBARAZO" Y "PARTO" EN EL PROCESO DE ADOPCIÓN

Nuestro "embarazo" duró cuatro años y medio. Este periodo es un poco inquietante porque nadie sabe el tiempo que va a durar. Lo mejor es tomarse las cosas con calma. Nosotros, durante esta larga espera llenamos el tiempo enormemente: ampliamos nuestros estudios, viajamos, disfrutamos como pareja... Con el paso del tiempo nos íbamos formando en la

cabeza la idea de que alguno de nuestros hijos ya había nacido, y de alguna manera ya les íbamos haciendo presentes en nuestro corazón.

Como todas las cosas importantes, justo cuando menos nos lo esperábamos, pero más lo necesitábamos, pues hacía una semana de la muerte de un familiar muy próximo, se produce la llamada para comunicarnos que hay cuatro hermanos y que somos uno de los matrimonios preseleccionados para ser los papás. Cuando a los pocos días nos confirman la noticia empieza para nosotros la fase de "expulsión" del parto. En tres semanas nuestras vidas dan un giro radical. Es el momento en el que, con cierta prisa y nerviosismo, tienes que reorganizar todo lo que te rodea que hasta ahora estaba sólo pensado para dos. Hemos de decir que, ya en este momento la familia y los amigos se volcaron total-

Recordamos como una mañana especialmente feliz para el matrimonio cuando los técnicos de adopción nos hicieron esa valoración. Nos pareció como si el camino estuviera ya abierto y la familia se fuese a ampliar de un momento a otro. Pero como bien nos explicaron, en una adopción y, sobre todo en la nacional, el "embarazo" es muy lento, aunque la "expulsión" es rápida.



De ser dos a pasar a familia numerosa supone un cambio radical que afecta no sólo a la estructura sino también a la vida personal y de pareja. A la estructura porque tuvimos que adaptar nuestra casa, comprar un coche con plazas suficientes para todos, ajustar nuestros horarios, buscar una persona de confianza que nos ayudase en las tareas del hogar, contar más con la familia...

mente con nosotros y nos ayudaron a compartir la carga.

El encuentro con "Heidi", "Cuquita", "Garbancito" y "Patuquiño" fue muy natural, a pesar de nuestro nerviosismo. Desde el primer momento nos llamaron papá y mamá. Los mayores estaban muy contentos de tener un papá y una mamá "nuevos", como nos llamaban al principio. Y nosotros ilusionados pero intranquilos, como cualquier padre primerizo.

4. LAS CONSECUENCIAS DE LA ADOPCIÓN: EL AMOR POR ENCIMA DE TODO

De ser dos a pasar a familia numerosa supone un cambio radical que afecta no sólo a la estructura sino también a la vida personal y de pareja. A la estructura porque tuvimos que adaptar nuestra casa, comprar un coche con plazas suficientes para todos, ajustar nuestros horarios, buscar una persona de

confianza que nos ayudase en las tareas del hogar, contar más con la familia,...

Las consecuencias a nivel personal y de pareja son de todo tipo, como si fueran hijos biológicos. Por un lado, tenemos menos descanso y apenas tenemos tiempo para nosotros mismos. El periodo de adaptación supuso un gran esfuerzo y grandes dosis de paciencia. Los niños adoptados vienen con una "mochila" de recuerdos y vivencias anteriores y necesitan un cuidado especial. Pero por otro lado nos llenan la vida, y nos la llenan de alegría. Sus logros y avances (en el cole, en su comportamiento, al echarse a andar, a hacer las cosas por sí mismos...), los celebramos como propios. El amor y los besos que les damos nos los devuelven con creces. Para nosotros son nuestros hijos y los queremos como tales. Por eso podemos decir que vale mucho la pena el dedicar todo nuestro tiempo y cariño a ellos.

Si tuviéramos que dar una fórmula mágica para afrontar esta situación, sería el empleo de la paciencia y, sobre todo, del amor.■

Educar a una mujer es educar a un pueblo



→ 115 millones de niños no van a la escuela. 3 de cada 5 son niñas.
879 millones de adultos son analfabetos. Dos terceras partes son mujeres.
La educación de la mujer cambia su vida y la de su comunidad.

→ ¡Colabora para que todo cambie!



→ C/ Seminario de Nobles 4 - 5º C. 28015 • Madrid • Tel: 91 541 64 58
→ Colaboraciones: BSCH: 0049-0356-51-2710420284

ONG de Desarrollo